



## Introducción para el cuarto mes – Dios encarnado en el Cosmos y en la persona de Jesús

### Elizabeth Davis rsm (Newfoundland)

Hemos completado nuestro tercer mes de contemplación en Presencia Global de Mercy – La Gente y el Cambio Social Profundo. La teóloga Julie Upton nos recordó: "La agencia significa cultivar el entendimiento de que podemos hacer algo al respecto; el acceso significa que nos educamos en sus causas fundamentales; la acción significa hacer algo al respecto dentro de nuestra esfera de influencia". La artista, Mary White, a través de la pintura, el blog y la fotografía, nos retó: "El espacio abierto en la pintura, para mí, es la puerta en la que todos pueden seguir entrando, informarse y experimentar la emergencia transformadora". Susan Brown, que trabaja en un albergue, vive la realidad del enfoque de Catherine McAuley: "Catherine McAuley sabía muy bien que la curación y el crecimiento provienen tanto de una relación de respeto y mutualidad como de la asistencia práctica. Ella no 'hacía' a los necesitados: los amaba y por lo tanto los empoderaba". Angela Reid hizo hincapié en el mismo tema cuando nos presentó a Leilani Farha, la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre Vivienda Adecuada, quien ha iniciado un movimiento mundial denominado "El Cambio" cuyos principales objetivos son los siguientes 1) proporcionar una plataforma para unir y ampliar el apoyo al derecho a la vivienda; 2) cambiar la conversación; y 3) fomentar el compromiso y la acción del gobierno.

Ailish O'Brien nos recuerda el poder de la educación para transformar la sociedad al traernos voces distintas de la Escuela de Formación de Maestros Solidarios en el sur de Sudán: una madre (Christine Baptist), dos estudiantes (Josephine Kuol y John Dau), y una graduada de la escuela (Tereza Peter, ahora maestra). Carmel McDonough preparó la reflexión de oración - un collage de imágenes, música, citas bíblicas, Laudato Si', filosofía budista y jóvenes líderes femeninas; nos presentó la palabra aborigen Dadirri, un proceso de escucha profunda y respetuosa para construir comunidad. La lista de buenas lecturas nos dio sabidurías centradas en un mundo cambiante, medios sociales, activismo, altruismo efectivo, estadísticas, tribalismo y visión para el futuro.

Ahora comenzamos nuestro cuarto mes, volviendo de alguna manera a nuestro primer mes con su enfoque en la cosmología y los terrenos cambiantes de nuestra teología, espiritualidad y ministerio. El tema de este mes es la encarnación - el Dios encarnado en el Cosmos y en la Persona de Jesús. En el Evangelio de Mateo, cuando nos damos cuenta por primera vez de la venida de Jesús, se nos da su nombre Emmanuel, Dios-con-nosotros. Este nombre fluye directamente del Antiguo Testamento que celebra a un Dios residente a quien los rabinos llaman Shekinah. El énfasis de Mateo en la vida en este Dios-persona Jesús se hace eco en el Evangelio de Juan, "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios. . . Y el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros" (Jn 1, 1-2. 14).

Estas percepciones bíblicas son la base de un nuevo pensamiento sobre la encarnación que está surgiendo hoy de dos maneras interconectadas: que el cosmos mismo es el Cuerpo de Dios y que, en el encarnado, Dios se convierte en Jesús compartiendo la condición de vida de los más pequeños en la creación.

Richard Rohr dice,

La Encarnación de Dios no ocurrió en Belén hace 2000 años. Fue justo cuando empezamos a tomárnoslo en serio. La encarnación ocurrió hace 14.500 millones de años con un momento que ahora llamamos "El Big Bang". Es entonces cuando Dios realmente decidió materializarse y autoexponerse. Hace dos mil años fue la encarnación humana de Dios en Jesús, pero antes hubo la primera y original encarnación a través de la luz, el agua, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, las plantas, los árboles, los

frutos, los pájaros, las serpientes, el ganado, los peces y "toda clase de bestias salvajes", según la historia de nuestra propia creación (Génesis 1:3-25). Este fue el "Cristo Cósmico" a través del cual Dios "nos ha dado a conocer el misterio del propósito de Dios, el plan oculto que Dios tan bondadosamente hizo desde el principio en Cristo" (Efesios 1:9).

"Encarnación profunda" es una nueva expresión teológica, nombrada por primera vez por el teólogo luterano, Niels Gregersen, y de la que se hacen eco los teólogos católicos Elizabeth Johnson y Denis Edwards. Significa la llegada a la carne del Verbo eterno de Dios - no sólo la carne humana sino la carne que es la vida en toda la creación. Al asumir la historia particular de la vida de Jesús el Judío, la propia Palabra de Dios se une a las condiciones materiales del mundo de la creación de Dios, comparte y ennoblece el destino de todas las formas de vida biológica, y experimenta los dolores de todas las criaturas sintientes. En palabras de Elizabeth Johnson, "La encarnación profunda es el alcance divino radical en Cristo a través de la carne humana hasta la red viva de la vida orgánica". Dios se hace carne, el Creador se hace arcilla, el Verbo se hace Tierra. En Jesús, Dios se une a la red de la vida, se convierte en parte de la biología de la Tierra.

En un recurso para el Tiempo de la Creación, el biblista Norman Habel proclama explícitamente que el Evangelio es una Buena Nueva no sólo para los seres humanos sino para toda la creación. Dice: "Es este Dios en este pedazo de tierra, este Dios inmerso en nuestra biología, este Dios encarnado en lo profundo de la creación, que conocemos como Jesucristo, el Crucificado. El Evangelio es un mensaje que abraza la creación a través de esta encarnación profunda. Dios no sólo crea, sino que también sufre. El Dios cuya presencia llena la Tierra y que sufre con la creación es también el Dios que por medio de Cristo está restaurando la creación y reconciliando a los alienados en la creación."

Con ojos nuevos, miremos nuestras lecturas de Adviento e historias de Navidad. ¿Cómo no ver la presencia íntima de Dios en toda la creación cuando escuchamos estas palabras? "El lobo vivirá con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito" (Is 11,6) o "Dios determina el número de las estrellas y da a todas ellas sus nombres" (Sal 147):4) O "El desierto y la tierra seca se alegrarán, el desierto se alegrará y florecerá" (Is 35,1), o "Los cielos se alegrarán y la tierra se alegrará, rugirá el mar y todo lo que la llena; el campo se regocijará, y todo lo que hay en él" (Sal 96,11-12)!

Y nuestras narrativas navideñas están enhebradas con Dios presente en toda la creación - el Cosmos y la Tierra. En el Evangelio de Lucas, la Buena Nueva es llevada a la Tierra desde el cielo, a los pastores por los ángeles que cantan "Gloria a Dios en las alturas del cielo y en la tierra paz" (Lc 2,14). En el Evangelio de Mateo, los Sabios del este son guiados por la estrella en los cielos y traen regalos de la Tierra - la roca que es oro, el incienso y la mirra que son resinas de los árboles. El nacimiento de Jesús en el establo y su primer sueño en el establo se produjo entre los animales. Hemos visto todas estas conexiones como meras maneras de mejorar la historia. Ahora estamos aprendiendo que las canciones y la estrella del cosmos y los regalos de la Tierra de piedra y árboles y animales no son decoraciones para una historia enfocada únicamente en los humanos. Las historias del nacimiento de Jesús refuerzan la vida en Dios en toda la creación - la Buena Nueva sale a la luz, el agua, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, las plantas, los árboles, los frutos, los pájaros, las serpientes, el ganado, los peces y los humanos. "El alcance divino radical en Cristo a través de la carne humana llega hasta la red viva de la vida orgánica."

Regocijémonos en esta Buena Nueva al explorar juntos la encarnación, el precioso don de nuestro Dios que ama a toda la creación lo suficiente para habitar entre nosotros, para ser uno con nosotros, para compartir nuestras vulnerabilidades y sufrimientos, y para restaurarnos a todos en esta sagrada comunión de toda la creación a la plenitud.

Bendiciones de paz, alegría, esperanza y amor en estos días de Navidad